

REAGAN Y EL SUEÑO NORTEAMERICANO

CRAIG WAGGAMAN
Universidad de Virginia

Crecí en los años cincuenta en los Estados Unidos. Era un tiempo de auge económico, una orgía de consumismo para la clase media después de las restricciones impuestas durante los años de guerra. Mi familia vivía en uno de esos típicos complejos habitacionales suburbanos, ubicado al sur de ese gran centro industrial y comercial del medio-oeste: Chicago. Mi padre no tenía educación universitaria, pero, ostentaba un buen trabajo como vendedor de una gran corporación.

Una vez al año, cerca de Navidad, mi madre, mi hermana y yo tomábamos el tren suburbano que nos conducía al corazón de la ciudad. Pasábamos las grandes fundiciones de acero, que cubrían el cielo de humo y los barriales donde los negros habitaban. Esos símbolos tan comunes de las ciudades del norte industrial me intranquilizaban, siempre estaba contento cuando llegábamos a la calurosa y siempre repleta estación en el centro de la ciudad. Íbamos para hacer nuestras compras de Navidad y los grandes y tradicionales almacenes del centro estaban llenos de juguetes nuevos, perfumes y golosinas. Las calles estaban especialmente adornadas con luces intermitentes y se podía escuchar los viejos villancicos. Cuando terminábamos de comprar, íbamos a la oficina de mi padre, ubicada en uno de esos imponentes rascacielos en el centro comercial de la ciudad. Recuerdo haberme sentado en el inmenso escritorio de madera de mi padre comienzo maní confitado que sacaba de un impecable cambucho blanco con las iniciales de uno de esos grandes almacenes. En los recuerdos de un niño, ese era un tiempo fantástico para crecer, para la gran mayoría de nosotros era muy feliz.

Casi todo el mundo en los Estados Unidos recuerda lo que estaba haciendo en la mañana del 22 de noviembre de 1963. El sonido del parlante me interrumpió el proceso de soñar despierto, tan típico entre los adolescentes, y el monótono susurro del profesor. El Director tenía la radio

puesta para que todo el Colegio pudiese escuchar lo que decía... "Repetimos, el Presidente de los Estados Unidos ha sido baleado...". En la tarde partimos a nuestra clase de Educación Física y cuando retornamos el locutor estaba hablando en pasado y supimos que el Presidente Kennedy había muerto. Las cosas nunca volverían a ser iguales, por lo menos por un tiempo. Otros líderes morirían de la misma manera, el "ghetto" de Chicago que yo observaba desde la ventana de un tren, explotaría con fuego y violencia racial. La desilusión con la guerra de Vietnam marcó una década donde los valores fundamentales de Norteamérica fueron duramente atacados por toda una generación de intelectuales que argumentaban que el sueño de la clase media de los años cincuenta había sido un fraude y que en realidad Estados Unidos era racista, imperialista y una nación en decadencia.

En el verano de 1973 yo me encontraba en Europa, viendo cómo el dólar seguía bajando y escuchando las informaciones sobre las audiencias llevadas a cabo por el Senado en el caso Watergate. Mis padres se habían sumado a la creciente lista de divorciados que enriquecían las estadísticas; un año después yo contraí matrimonio. Durante nuestra luna de miel mi mujer y yo veíamos con alivio y amargura cuando Richard Nixon renunciaba, en desgracia, del cargo político más importante del mundo.

LA ELECCIÓN DE 1980

El optimismo ingenuo de Ronald Reagan y su estilo anacrónico pueden parecer un poco absurdos para la gente que no vivió en los Estados Unidos durante el período que he descrito. Para muchos norteamericanos, los discursos de Reagan los movilizaron en torno a un símbolo que todavía tiene mucha fuerza en sus mentes: el de los Estados Unidos de la década del cincuenta. El triunfo de Ronald Reagan fue parcialmente debido a personas que creían que no el motivo sino el resultado de la guerra de Vietnam fue lo malo, que el poder económico y militar de Estados Unidos no estaban en un proceso de decadencia irreversible y que era necesario detenerlo; que los valores tradicionales de Estados Unidos estaban siendo atacados de una manera injusta por intelectuales arrogantes y jueces federales y que el "gobierno todopoderoso" estaba amenazando la libertad personal y dañando la economía al mismo tiempo.

En cierto sentido, los críticos de Reagan están en lo correcto. Su atracción es parcialmente "reaccionaria". Está basado en una visión del pasado de los Estados Unidos. Atribuir su éxito como producto de una nostalgia o ingenuidad por parte del electorado es demasiado simplista. Maquiavelo en su libro *Discursos* argumenta que el remedio para las culturas decadentes era un retorno a sus orígenes. Los orígenes del sistema norteamericano no son ni "reaccionarios" ni de "extrema derecha" ni siquiera conservadores. A mi parecer sería un error interpretar la atracción que ejerce la retórica de Reagan y su programa de 1980 como un reflejo de un poderoso cambio hacia la "derecha", como ha sido percibido por algunos analistas europeos, que circunscriben el triunfo de Reagan en un marco ideológico correspondiente a la realidad sociopolítica del viejo continente. Para mí, el fenómeno de Reagan está más cercano a una reacción "nacionalista", en cierto modo éste representa una vuelta a los orígenes. Esta "erupción" desde la base, para usar la terminología de Eric Vogelin, siendo una reflexión honesta del sentimiento nacional, en última instancia depende de los líderes políticos e intelectuales para que le den coherencia y dirección. Esta relación simbiótica es probablemente la esencia misma del liderazgo democrático. Las políticas domésticas y de relaciones exteriores de Reagan, fueron articuladas y sustentadas por un amplio abanico de académicos, periodistas y políticos, bajo nombres tales como "neoliberales", "neoconservadores" y "nueva derecha". Estos han cuestionado la ortodoxia keynesiana tan en boga a partir del término de la segunda guerra mundial, como también el análisis post-Vietnam que definiría a los Estados Unidos como una potencia imperial y decadente. "La nueva derecha" y otros grupos se aglutinaron para combatir la creciente ética social. Usando la definición que nos entrega Leo Strauss la podríamos definir como egalitarismo permisivo. Esta ética se caracteriza por un creciente énfasis en la igualdad social y económica para así poder crear las condiciones para la "búsqueda de la felicidad". Combinado con esto hay un ensanchamiento de la definición legal y cultural acerca de la libertad individual que trata de separar la idea de libertad de la tradición religiosa, filosófica y política que le dieron su significado original.

El "equipo" de Reagan, bastante lejos de ser conservadores, se veían a sí mismos como los mandantes para realizar una "revolución" en la política norteamericana: un viraje total en materias económicas, militares y políticas sociales. Los frutos de este viraje todavía son inciertos.

LOS PRÓXIMOS DOS AÑOS

La pérdida de 26 bancas en la Cámara de Representantes y de siete gobernadores, claramente ponen fin al sueño Republicano de un permanente cambio a su favor entre el electorado norteamericano, a lo menos por el presente. Ronald Reagan no fue elegido, en primer término, porque era Republicano. Si es que algo ha pasado, es que la intuición popular ha percibido que, en el cargo, Reagan se ha convertido en un Republicano tradicional y esto le ha costado parte del apoyo inicial. La evidencia a corto plazo demuestra que, en cierto grado, las fuertes críticas a las políticas económicas llamadas "Reaganomics"¹ tienen razón cuando dicen que han beneficiado en gran medida a los ricos y a las grandes corporaciones, sectores tradicionalmente Republicanos.

No cabe ninguna duda que el continuo fracaso del programa económico de Reagan para revertir el proceso de decadencia económica le ha significado la pérdida de apoyo en las elecciones de noviembre de 1982. A pesar de esto, las encuestas de opinión pública y el debate político demuestran que todavía existe un apoyo sustancial en lo que se refiere a los objetivos y postulados de la que se conoce como "Reaganomics". Una parte importante del electorado culpa al Federal Reserve Board² por la excesiva tasa de interés que ha mantenido, y que ha contribuido a empeorar la recesión. Hay bastante optimismo en que si la tasa de interés decae, la economía podrá ser reactivada, y una reactivación podría reivindicar el proyecto económico de Reagan ante los ojos de la ciudadanía norteamericana.

¿Hay lecciones o advertencias para Ronald Reagan y sus asesores ante los resultados de las elecciones de noviembre? Hay algunas observaciones que se pueden hacer bajo la óptica de nuestra discusión. Primero, los norteamericanos no están genéticamente predispuestos a pensar y actuar todo tiempo como copias al carbón de Milton Friedman. Son un pueblo más bien práctico que ideológico. Un intento, por parte de intelectuales y políticos por obtener resultados en la política interna a través de líneas

¹ Término usado en el debate político norteamericano para describir el problema económico, político y social de la administración Reagan.

² Organismo independiente que está a cargo de la emisión de dinero y que cumple las funciones de un Banco Central.

dogmáticas e ideológicas, inevitablemente encontrará una resistencia por parte de un gran número de personas que advierten una profunda falta de equidad en dichas posiciones. La defensa de Reagan a la iniciativa privada y al gobierno limitado como baluarte del éxito de Estados Unidos como nación democrática, fue considerado por mucha gente como un honesto intento de recordarnos nuestros orígenes y fue un útil contrapeso para el clima político predominante. Sin embargo, como una guía para la política, la adhesión ideológica a una posición de "neoliberalismo" no es más útil que la estricta aplicación de la ideología marxista o el fácil compromiso ideológico a veces contenido en la frase "economía mixta". La ciudadanía probablemente rechazará en su mayoría un modelo teóricamente prístino, el cual es visto como causante de una adversidad injusta para ciertos sectores de la población. Si la "Reaganomics" se convierte en una proposición de "tómelo o déjelo", sus premisas históricamente válidas y políticamente importantes sufrirán cuando el "modelo" sea rechazado.

Por otro lado la política de confrontación puede no ser necesaria. Muchos demócratas concuerdan ampliamente en que el continuar con los déficit presupuestarios y con un Estado interventor no son la mejor política de largo plazo para ayudar a los pobres y desempleados de la nación. Una actitud de compromiso hacia este grupo que los desafía a consolidar los programas sociales que se necesitan, con tasas de impuesto claramente distribuidas en lugar de una deuda pública creciente y las diversas triquiñuelas contables, sería muy bienvenida para muchas personas que están preocupadas por los fraudes al sistema de Seguridad Social y el despilfarro del gobierno, pero que además creen que ayudar al pobre y a los menos privilegiados es una meta social deseable³. La así llamada "nueva derecha"

³ Estoy de acuerdo sin embargo, con los sostenedores intelectuales de Ronald Reagan que la incorporación de una amplia definición de "derechos económicos", paralelos e iguales a los derechos políticos garantizados por la Constitución, puede amenazar esos derechos políticos poniendo en duda la legitimidad de las "democracias políticas", cuyos contribuyentes se rehúsan a apoyar los programas orientados al bienestar necesario para satisfacer dicha definición de "derechos económicos". El socialismo revolucionario admite de buena gana que los derechos políticos son secundarios a los económicos. Aquellos que se autodenominan socialdemócratas o socialistas democráticos deben estar dispuestos a encarar el problema de frente, si quieren diferenciarse de la izquierda revolucionaria y contribuir a un debate constructivo respecto al significado de la democracia.

y su arma política, el Comité Nacional de Acción Política Conservadora (NCPAC), que distribuye dinero para candidatos afines con sus principios y monta campañas publicitarias contra aquellos que son descritos por ellos como “ultraliberales”, son considerados por muchos analistas como los grandes perdedores en las elecciones de 1982. Se gastaron millones de dólares para vencer a un solo candidato de la “lista negra” de los políticos liberales. Las tácticas agresivas que tiene la dirección de la “nueva derecha”, en mi opinión, alejaron a muchos de aquellos que esperaban que este movimiento sería un vehículo no para imponer sus valores a otros, sino simplemente para reafirmar la validez de las normas religiosas y culturales norteamericanas tradicionales. Muchas personas sienten que sus valores están siendo expuestos al ridículo público y minados en los medios de comunicación, en la legislación liberal y en los dictados de la Corte Suprema de los últimos años⁴.

Ronald Reagan ha sido criticado por sus partidarios de la “nueva derecha” por no haber iniciado su programa de “legislación social” que estaba incluido en su programa electoral. Es posible que el fracaso electoral sufrido por la “nueva derecha” fortalezca la posición de los que han aconsejado al presidente distanciarse de este movimiento tan polémico.

Es muy dudoso que el resultado de las últimas elecciones hayan sido por la política de relaciones exteriores de Ronald Reagan. El factor que sí es preocupante es el apoyo de dos a uno que se pudo ver como resultado de los plebiscitos llevados a cabo a nivel estatal y local sobre el congelamiento bilateral en las pruebas, producción y despliegue de armas nucleares. Esto debería poner en guardia al presidente en el sentido que el apoyo para incrementar el nivel militar de los Estados Unidos no es incondicional. La administración Reagan tiene que de alguna manera combinar un ataque constructivo en contra de las mal intencionadas manipulaciones por parte del movimiento de paz y a la vez saber conducir los anhelos de la gran mayoría de sus miembros que son sinceros en sus convicciones. Un presi-

⁴ Pienso que este debate está muy lejos de haber concluido en los Estados Unidos, pero ha sido obstaculizado por la resistencia de intelectuales, particularmente los que se autodenominan “neoconservadores”, para delimitar los marcos teóricos del debate llevados a cabo por la “nueva derecha”. Por ejemplo, puede una democracia liberal legítimamente elaborar y transmitir un conjunto de valores que definan una comunidad cultural sin que aquella se convierta en un sistema político en contradicción con los supuestos que defiende.

dente siempre tiene la difícil tarea de justificar el enorme drenaje de recursos que significa mantener la paridad militar norteamericana con respecto a la de la Unión Soviética. Esta justificación se hace todavía más difícil cuando hay que enfrentar la posición del partido demócrata que usa la consigna "armas o mantequilla" para obtener votos. El presidente Reagan probablemente va a tener que hacer cortes simbólicos al presupuesto de defensa, para así poder llevar a cabo el grueso de su programa militar.

CONCLUSIÓN

Hay un aspecto que separa claramente el gobierno de Reagan de sus predecesores. La crítica más aguda que se le hace a las políticas de Reagan no han sido por que no ha cumplido sus promesas electorales, más bien, porque ha intentado llevarlas todas a cabo. El éxito de la política del presidente no será un camino fácil en los próximos dos años. Se tendrá que dar cuenta que el sueño norteamericano de los años cincuenta surgió luego de una depresión, de una guerra mundial, y las políticas del "Nuevo Trato" impulsadas por Franklin D. Roosevelt. Las políticas en un Estado democrático liberal requieren de suficiente compromiso para lograr un mínimo de consenso en períodos de crisis. La polarización ideológica y la inmovilidad que ésta genera son uno de los grandes peligros que acosan a los regímenes políticos liberales. Para evitar un estancamiento, con una Cámara de Representantes hostil, Reagan el "nacionalista" va a tener que predominar sobre Reagan el "Republicano de derecha".

Traducido por Juan E. Costa Alcalde.